

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

BERNARD POUDERON *et* ANNA USACHEVA (Edit.), *Dire Dieu. Principes méthodologiques de l'écriture sur Dieu en patristique (Actes du colloque de Tours, 17-18 avril 2015)*. Paris: Beauchesne, 2017, 275 pp.

Este libro presenta las actas del coloquio internacional de Tours en el cual, del 17 al 18 de abril de 2015, trece especialistas de distintas instituciones teológicas discutieron acerca de algunos principios metodológicos fundamentales en la elaboración de los discursos sobre Dios en el pensamiento patrístico. En diálogo con las distintas filosofías del contexto patrístico y las tendencias literarias, han tratado de abordar algunos caminos hermenéuticos.

Andres Christian Jacobsen ha considerado el concepto monoteísmo a través de las diferencias destacadas entre las doctrinas helénicas, judías y cristianas. Presentará al monoteísmo judío como el “Background” para la

perspectiva cristiana, muestra la influencia de la filosofía griega en estas perspectivas y recorre el impacto que ha tenido el monoteísmo en las prácticas bautismales y eucarísticas de la Iglesia primitiva.

Finalmente desarrolla la comprensión del llamado “monoteísmo inclusivo”. Esto es la mutua relación de la concepción de Dios y el conjunto de todas las doctrinas.

Gilles Dorival estudia la interacción entre las tradiciones helénicas, judía y cristianas en la antigüedad y en la cultura bizantina. Desde allí muestra la especificidad de la exégesis cristiana subrayando, sobre todo, que la alegoría no se presenta desde en oposición con la interpretación literal. Caracteriza esta exégesis a partir de la comprensión de “un estilo, por así decir, divino”. Esto significa que hacer teología brota de una inspiración, está en continuidad con la Escritura, no puede reducirse a un análisis técnico de las problemáticas discutidas.

Hay alegoría porque hay misterio en la letra.

Petr Mikhaylov ofrece una panorámica de la sistematización de la cuestión desde Ireneo hasta Juan Damasceno. Organiza su contribución en metodologías deductivas, que parten de los dogmas (*theologia*) para el análisis de la providencia (*oikonomia*) y metodologías inductivas, que parten de las diversas huellas de manifestación divina en el mundo creado. De modo especial destaca la importancia de la forma inductiva como consecuencia del espíritu místico, cuya experiencia permitía interpretar los signos de Dios en la historia.

La contribución de Bernard Pouderon pone el centro de la cuestión en la diversidad de lecturas de la escritura como consecuencia de las variadas formas de experiencia en la vida del cristiano. Esta característica testimonial de la teología del siglo II señala un aspecto fundamental de su estilo.

Géraldine Hertz examina la fórmula “un Dios en sí mismo indecible”, desarrollada en el contexto de la polémica basiliadiana y su confrontación con el platonismo medio y concepciones religiosas de su tiempo. En el *Corpus Platonicum* inefabilidad

era considerada un predicado de *no-ser*, mientras que en el platonismo medio inefabilidad era un atributo del *ser* y un predicado de la sustancia. Los basiliadianos definen el más alto principio como el *no ser* y reemplazan el principio medioplatónico del Dios inefable por un radical “incluso no inefable”, agregando a la fórmula el negativo y conformando una hipérbole: inefable en exceso.

Enrico Norelli propone una lectura del problema del lenguaje sobre Dios en Marción. En este estudio muestra cómo el autor del Ponto selecciona textos para intentar conciliar las imágenes bíblicas de Dios y obtener una misericordia incondicional pero irracional. Establece un canon de la Escritura subjetivo que se adecua a su propuesta.

Así entonces desarrolla la contraposición entre el Dios imperfecto Creador, responsable del mal y de la imperfección del cosmos y el Dios bueno del Nuevo Testamento, que llama a los hombres a abandonar esa naturaleza creada y perversa por otra nueva que nace con la muerte del Cristo. El artículo destaca la contraposición creación vs. Redención presente en el pensamiento marcionita.

Tobias Georges, en su comentario sobre la *Apología* de Tertuliano muestra las coincidencias y las diferencias que hay entre los judíos y los cristianos en su concepción de Dios. Con ellos creer en Dios Creador y Juez, pero la diferencia, el reconocimiento de Cristo como el Dios que nos salva. Este texto del autor cartaginés tiene la particularidad de no pretender polemizar con los judíos sino dar testimonio ante los paganos de lo específico del cristianismo y la novedad de su mensaje.

El gran especialista en Orígenes, Lorenzo Perrone, nos muestra la matriz profundamente espiritual de los lenguajes sobre Dios en el alejandrino. Esto lo lleva a afirmar que no obstante los esfuerzos que debe hacer la *θεολογία* para ingresar a la revelación divina, debe, así mismo, evitar la profanación. El horizonte del misterio señala la grandeza del conocimiento de Dios que la teología tiene por empeño. La *θεολογία* entonces posee un horizonte kerigmático, pero no se restringe a ese aspecto, tiene además una relevante dimensión espiritual que es el punto de llegada de su búsqueda.

Pier Franco Beatrice analiza la conflictiva interpretación de

las doctrinas de Eusebio de Cesarea y Marcelo en la época de Constantino. Uno de los aspectos interesantes del texto es mostrar cómo detrás de las polémicas teológicas se jugaban también posiciones de poder y liderazgo en la Iglesia del siglo IV. Beatrice dedica, en su artículo, un punto especial a la presencia de Constantino en el Concilio de Nicea. En efecto, en dos oportunidades el emperador intervino en el debate conciliar. Eusebio afirma sin ambigüedad que la palabra *ὁμοούσιος* se insertó en el acta conciliar a instancias de Constantino. Y destaca que esta consubstancialidad no tiene que ver con los afectos corporales sino con su inseparabilidad del Padre, “porque la naturaleza inmaterial e intelectual e incorpórea no podía ser objeto de ningún afecto corporal, pero se nos ha ocurrido concebir tales cosas en un ser divino” (*Ep. Caes. 7*). Esta especificación era muy importante y necesaria porque Arrio y Eusebio de Nicomedia habían rechazado explícitamente este término, ya que implicaba la idea herética de que Dios era una sustancia material capaz de dividirse. El artículo de Beatrice pone en un nuevo contexto interpretativo afirmaciones que habían tenido lecturas sesgadas.

Olga Alieva, analiza la expresión “obsérvate a ti mismo” de Basilio de Cesarea, como método retórico impulsor de un estilo de “gnosis” que mueve a una purificación del alma y al descubrimiento del lenguaje interior que Dios provoca en la profundidad de nuestro silencio para conocerlo y unirse a Él. Anna Usacheva aborda un estudio del género, estilo y metodología de los Discursos 27 y 28 de Gregorio de Nacianzo.

Las dos últimas colaboraciones de este libro abordan importantes cuestiones de lenguaje: acerca de cómo hablar de Dios a partir de la Escritura y sobre la naturaleza intertextual del *Corpus Aeropagiticum*. El primero, dedicado a aspectos del lenguaje sobre Dios en los libros I y II del *De Trinitate* de San Agustín. El segundo de Valery Petroff, abocado a la combinación entre neoplatonismo y cristianismo entre los siglos V y VI. El estudio de las prácticas hermenéuticas y su papel en la identificación de los modos más apropiados de interpretación y lectura de los textos filosóficos muestra que tales enfoques y prácticas del post-estructuralismo, como métodos de intertextualidad, pueden ser fructíferas en estudios históricos y filosóficos para analizar textos

científicos de la Antigüedad tardía y la Edad Media temprana.

Nuestra obra propone caminos de relectura de los lenguajes sobre Dios en los primeros cinco siglos del cristianismo, revelando la pluralidad y sofisticación de las búsquedas, la construcción de lenguajes situados y el diálogo fecundo con las culturas de su tiempo, complejas, desarrolladas y desafiantes.

JOSÉ CARLOS CAAMAÑO

ADRIÁN E. BELING, JULIEN VANLUST (Coordinadores) *Desarrollo non sancto. La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019, 349 pp.

Lograr el todo en la parte es la condición estética para que el ser se manifieste. Adrián Beling y Julien Vanhulst han logrado que lo santo aparezca en una obra que, sin nombrarlo, hace sentir la necesidad de su presencia y reinado, en un mundo al borde de una crisis ecológica donde la megalomanía de la especie humana parece haber olvidado a su creador. *Desarrollo*